

La técnica del telar es un arte ancestral, probablemente la actividad más antigua y quizá más desarrollada de las artes andinas, anticipándose por varios siglos a la aparición de la cerámica. Quienes la practicaron en la época prehispánica lograron dominar muchas técnicas, dando aspecto variado a sus textiles y realizando un sin número de piezas de diferente calidad.

Ya más adelante, con la domesticación de la llama y la alpaca por el año 2000 a.C., y la aparición de la herramienta del telar, la textilería fue más abundante y de proceso más rápido.

En la actualidad, los tejidos andinos son muy valorados, tanto por la calidez que transmiten a quienes los usan, como por la riqueza y belleza de sus tradicionales diseños.

En Apurímac, se teje en todas las zonas rurales de las 7 provincias, siendo las técnicas más usadas las de tejido de punto y tejido plano.

Se produce así una gran variedad de productos, entre los que destacan prendas de vestir como chompas, ponchos, escarpines, chullos, bufandas, fajas o chumpis, camisas, pantalones, sacos, casacas, abrigos, blusas, chalecos, vestidos y faldas. Asimismo, piezas utilitarias como frazadas, cintas, mantas o mantones, colchas, fundas, cojines, bolsas, alforjas, manteles, tapetes, cubrecamas, tapices, pisos, hamacas, hondas, huaracas, bolsas de mano y monederos.



Sin embargo, esta práctica se viene perdiendo conforme se expande la industria textil moderna, y los mantos son reemplazados por las colchas y los tejidos industriales, pues la producción industrial es más barata, siendo una ventaja que aún no se han podido igualar, debilitándose lo que ha sido un gran saber.

Frente a ese panorama, constituye un reto recuperar este milenario arte, sobre todo ahora que vivimos tiempos de revaloración de nuestra identidad cultural, pues si bien todavía vivimos la preferencia por la producción a gran escala, estamos hoy frente a diversos fenómenos que nos llevan a considerar con optimismo, el relanzamiento de los tejidos andinos.

Por una parte, porque hay un cierto desgaste de la producción en serie, que uniformiza y repite diseños y estilos que anulan las peculiaridades locales o nacionales. Igualmente, porque la moda comienza a valorar sus diseños milenarios, tanto en prendas de vestir como en accesorios para el hogar.

Sin embargo, no es suficiente contar con lana de calidad y tintes naturales. Los buenos diseños deben estar acompañados de formas más estables de producción, que permitan atender con niveles de calidad estandarizados un mercado creciente, tanto en las ciudades del país como en otros países que demandan estos productos. Las formas cooperativas pueden ser un modelo que permita avanzar.

